

Martín Bergel. *La desmesura revolucionaria. Cultura y política en los orígenes del APRA*, Lima: La Sinistra Ensayos, 2019, 384 pp.

*La desmesura revolucionaria* recoge once artículos que el historiador argentino Martín Bergel dedicó a la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA o Partido Aprista Peruano) a lo largo de algo más de una década de trabajo e investigación. Orientado a diferentes aspectos de la «cultura política del primer aprismo», como las redes internacionales del exilio, el empeño organizativo de sus dirigentes, la tensión entre las tradiciones ideológicas que allí confluían, y el rol de la «cultura impresa», la obra se inserta en el marco de dos campos historiográficos conectados pero distinguibles.

Por un lado, constituye un importante aporte a la historiografía del que ha sido considerado como el principal movimiento político del Perú, y una de las experiencias señeras de la tradición política latinoamericana en el siglo XX. La historiografía del APRA, surgida en un primer momento de las memorias y las historias partidarias escritas por sus dirigentes y simpatizantes —o por sus adversarios y críticos—, había sido matizada por algunos esfuerzos de la historiografía profesional de y sobre el Perú en el último cuarto del siglo XX. En los últimos años esas visiones fueron renovadas y revisadas por un conjunto de investigaciones, algunas de ellas surgidas de tesis doctorales elaboradas en universidades norteamericanas, que, como los ensayos aquí tratados, abordaron con nuevas perspectivas la historia del APRA y del Perú contemporáneo.

Por otro lado, los ensayos de Bergel participan en pleno de la nutrida literatura dedicada a la historia intelectual latinoamericana, convertida ya en uno de los campos más dinámicos y relevantes de la disciplina. En 2015 el autor había publicado *El oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina*, producto de su tesis doctoral, donde analizaba la construcción de un imaginario «orientalista invertido» entre las elites culturales argentinas sirviéndose de un imponente corpus documental. Allí aparecía ya como problema la cuestión de las redes intelectuales latinoamericanas antiimperialistas de los años veinte, consolidadas en la estela del movimiento reformista universitario surgido en 1918, y que tuvo entre los jóvenes dirigentes peruanos del APRA una de sus células más notorias.

Los artículos de *La desmesura revolucionaria...* expanden esas líneas en diferentes direcciones. La primera parte del libro se compone de tres ensayos dedicados al anclaje transnacional de las redes originarias del aprismo. Así, el autor reconstruye la creación del APRA en el marco del exilio que el gobierno de Augusto Leguía impuso desde 1923 al grupo de peruanos organizados en torno del lide-

razgo de Víctor Raúl Haya de la Torre. Según Bergel, la experiencia del destierro aportó una marca distintiva al perfil originario del APRA, volcado a la propaganda americanista y antiimperialista, y conformado en un primer momento por un puñado de figuras que asumieron el rol de intelectual revolucionario o intelectual de acción. Aprovechando las redes intelectuales forjadas en esos años, figuras como Magda Portal, Luis Heysen, Eudocio Ravines, Luis Alberto Sanchez, y Manuel Seoane, se lanzaron a una febril tarea de militancia intelectual y agitación política, dando cuerpo así a «un partido hecho de cartas». El proyecto del momento inicial del aprismo se insertaba además en el marco de un cúmulo de experiencias vanguardistas que a partir de la crisis de occidente que sobrevino a la primera guerra mundial sacudían también el continente americano. Así, «la desmesura revolucionaria» que da título a la obra y a uno de los artículos que la componen, remite a la misión que Haya y los suyos imaginaban para el APRA. El joven exiliado no dudaba en escribir: «cinco rusos han removido el mundo. Nosotros somos veinte que podemos remover la América Latina». En efecto, señala Bergel, el Partido Bolchevique fue uno de los principales modelos de referencia en los años constitutivos del partido peruano, que, más allá de las célebres polémicas con el comunismo, pretendió también convertirse en una fuerza disciplinada y dispuesta para la toma del poder.

La segunda parte del trabajo continúa la exploración de este universo con artículos dedicados a diferentes aspectos de la trayectoria biográfica de los apristas: se trata allí la gira por los países del Cono Sur realizada desde 1922 por Haya de la Torre, referente destacado de la Universidad Popular González Prada y del movimiento reformista universitario extendido por el continente a través de los viajes e intercambios y de una pléyade de textos y publicaciones. Bergel se detiene también sobre la inserción de dos exiliados apristas, Luis Heysen y Manuel Seoane, en la Argentina: en las redes del reformismo afinado en la ciudad de La Plata, el primero, y en la militancia antiimperialista de la Unión Latinoamericana que conducía desde Buenos Aires el dirigente socialista Alfredo Palacios, el segundo. El último de los artículos de la sección está dedicado a la interesante figura de Luis Alberto Sánchez, prolífico intelectual de fuste, y al lugar del APRA en sus memorias, tardíamente publicadas.

La tercera y última parte del libro aborda con originalidad otros aspectos de la «cultura impresa» del movimiento. Por ejemplo, el rol del diario *La Tribuna*, lanzado al medio periodístico peruano en la antesala de las elecciones presidenciales de 1931, contexto en el que el APRA comenzaba a constituirse como una fuerza política de masas. O también el rol de los «intelectuales menores»: profesores, periodistas, y maestros, encargados de poner

en circulación en las provincias, pueblos y pequeñas ciudades, los textos y doctrinas que daban al movimiento encabezado por Haya su perfil como «partido de ideas». Los dos últimos artículos de esta parte, y del libro todo, representan expediciones en un programa de investigación sugestivo y, como Bergel sugiere, poco practicado por la historia intelectual y cultural latinoamericanas. Están dedicados a los problemas de la circulación material de los artefactos impresos producidos por el aprismo, así como a sus diferentes usos en el marco de la resistencia del partido y la que fuera conocida como la «Gran Clandestinidad».

En suma, el conjunto de los artículos, temáticamente organizados, propone una visión integrada y compleja de las relaciones entre cultura y política en la primera etapa de la vida del APRA. Se destaca además el archivo exhumado por Bergel, huellas dispersas que el historiador recuperó y que dan cuenta de la proyección internacional del movimiento.

Juan Manuel Romero  
*Universidad de Buenos Aires*